

Capítulo 3

Los cafés filosóficos como promotores del pensamiento crítico: una alternativa pedagógica

Guadalupe Ochoa Garrido

Ochoa Garrido, G. (2026). Los cafés filosóficos como promotores del pensamiento crítico: una alternativa pedagógica. En L. Rangel Bernal, & M. del R. Magallanes Delgado, (Coords). *Innovaciones didácticas e intervención pedagógica. Repensar las estrategias de enseñanza para promover el aprendizaje*. (pp. 74-106). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.477.c986>



Los cafés filosóficos como promotores del pensamiento crítico: una alternativa pedagógica

Resumen

La presente investigación examina los cafés filosóficos como práctica de educación no formal y presenta una evaluación cualitativa de su incidencia en el pensamiento crítico. Parte de un diagnóstico sobre la difusión de la filosofía en México y describe las iniciativas del Seminario Filosofía en la Ciudad y su actividad principal: el café filosófico; el cual se define como un espacio público de diálogo abierto, con participantes (cafépensadores) y facilitadores (animadores) que gestionan la discusión. Se plantea la pregunta de investigación: ¿el diálogo en los cafés filosóficos contribuye al desarrollo del pensamiento crítico de sus asistentes? Metodológicamente, se empleó un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas de 11 preguntas, aplicadas de forma individual, a cuatro participantes asiduos de distintos espacios de la Ciudad de México. Para ello, se diseñaron seis dimensiones analíticas: identificación y comprensión de posturas ajenas; argumentación; identificación y superación de prejuicios; problematización; valor de la pregunta; y escucha activa. Además, se encontraron aspectos contextuales sobre motivación y sentido de comunidad en los entrevistados.

Palabras clave: Pensamiento crítico; Educación no formal; Filosofía de la Educación; Investigación participativa.

Introducción

Las prácticas filosóficas se remontan al menos a los presocráticos, quienes buscaban encontrar una explicación racional del mundo, el origen de la naturaleza y de sus fenómenos. Después, con la llegada de Sócrates y el método de la mayéutica, se encuentra en la reflexión filosófica una vía para conocer y modificar nuestra vida en sociedad. Actualmente estas prácticas no se limitan a la escuela ni a los espacios académicos, sin embargo, es cierto que pese a los esfuerzos que se han hecho, la filosofía no forma parte activa de la cultura general de los ciudadanos debido a que el acceso a ella sigue siendo limitado.

Breve contextualización de las prácticas filosóficas en México

Con base en la afirmación anterior, el estudio de Vargas (2023), ofrece una comparativa entre la divulgación de la ciencia y la difusión de la filosofía, y afirma que esta última: “no se difunde de manera normal a través de los medios masivos de comunicación, no forma parte de los debates que le interesan a la sociedad, en términos generales, no forma parte de la política pública” (p. 15). Por tanto, es importante saber ¿cuáles son esos esfuerzos de difusión de la filosofía que se han hecho en México? Los resultados muestran que las actividades de difusión de esta disciplina son los coloquios y congresos de filosofía organizados por la Asociación Filosófica de México (AFM).

De igual manera, Vargas (2023), en cuanto a la presencia de los filósofos en el ámbito político, sólo menciona a Leopoldo Zea, Luis Villoro, Jaime Labastida, Adolfo Sánchez Vázquez y Paulina Rivero Weber. Asimismo, enumera actividades destacadas en Chiapas, la Feria Internacional del Libro Latinoamericana e Ibérica de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, la Feria Internacional del Libro en el Zócalo de la Ciudad de México, la Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios organizada anualmente por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería. Además, añade las actividades que

realiza el *Seminario de Filosofía en la Ciudad* en la Ciudad de México desde el 2016.

Cabe decir, que las actuales Ferias del Libro son replicadas en la mayoría de los Estados de la República Mexicana; dentro de las más destacadas y no mencionadas por Vargas (2023), se encuentran: la Feria Internacional del Libro en Monterrey; la Feria Internacional del Libro Universitario en Veracruz y la Feria Internacional del Libro Oaxaca. Otro importante esfuerzo de reconocimiento de la filosofía fue el realizado en el 2019 por la Asociación Filosófica de México, el Observatorio Filosófico de México y la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados de la LXIV legislatura. Se hizo alusión a este acontecimiento de la siguiente manera:

Por primera vez en la historia de México se llegó al acuerdo de que la filosofía y las humanidades formen parte del Artículo Tercero de la Constitución. En otras palabras, mientras en 2008, mediante un decreto emitido por el Presidente de la República a través de la SEP, se eliminaron todas las disciplinas filosóficas de la Educación Media Superior, ahora la educación filosófica y humanística se convertía en un derecho de los mexicanos. La ley se aprobó por todas las cámaras de diputados del país y se promulgó el 15 de mayo de 2019. (Vargas, 2023, p. 17)

Sin embargo, pese a todos los esfuerzos señalados, persiste una continua dificultad en la difusión de la filosofía en el espacio público, pues, aunque existen avances que ya incluyen la promulgación de leyes, la aplicación de las mismas requiere un mayor tiempo para su priorización en la esfera social. En relación con lo anterior, el análisis de Vargas (2023), propone una serie de razones por las cuales la difusión de la filosofía en México ha sido tan complicada. La primera tiene que ver con la idea de que la filosofía es un saber exclusivo de un grupo pequeño y especializado, aspecto que nombra como “el elitismo de la filosofía”. En segundo lugar, habla sobre la exposición filosófica descontextualizada:

referida al hecho de que se reflexione sobre las tesis de un autor sin exponer la situación cultural e histórica en la que surge. Como último punto, aborda la tendencia internacional a que la educación cada vez sea más tecnocrática y mercantilista, la cual ha sido pensada para un mundo occidental. Este último aspecto ha devaluado las disciplinas filosóficas y las carreras humanísticas.

Frente a la tendencia internacional educativa expuesta, surge como respuesta la propuesta de la filosofía práctica. Esta actividad filosófica ha desarrollado su quehacer a partir de iniciativas en torno a la creación de cafés filosóficos, consejerías filosóficas, talleres, filosofía en las empresas y filosofía con infancias (Vargas, 2023). Estas prácticas mantienen un estrecho vínculo con la promoción de la educación no formal, a partir de la cual se ha buscado la formación del pensamiento crítico a través de actividades fuera de los espacios académicos, que se vinculen con prácticas educativas no elitistas y abiertas a todo público.

Bajo el contexto anteriormente descrito nace el *Seminario de Filosofía en la Ciudad* en 2016, convocados por la pregunta: ¿Existen otras formas, además de la académica, de llevar la reflexión filosófica a la sociedad? El seminario tiene como propósito promover la reflexión filosófica y el pensamiento crítico a través de cafés filosóficos y de la filosofía con infancias en espacios públicos de la Ciudad de México (Filosofía en la Ciudad, 2023). Su actividad central es el café filosófico, una dinámica educativa que involucra estrategias pedagógicas distintas de las que generalmente promueven las instituciones académicas.

El café filosófico

Se le denominan cafés filosóficos a los “espacios que intentan generar un diálogo en un ambiente respetuoso con el objetivo de generar una reflexión filosófica colectiva, fuera de los espacios académicos” (Rojas, 2017, p. 196). Se trata de espacios educativos no formales que se caracterizan por ser abiertos al público, la diversidad de ideas, intereses y experiencias, y por el respeto a la opinión del otro. “El café

filosófico viene a restituir la tradición de conversar y discutir, ahora matizada con la carga del adjetivo filosófico” (Charabati, 2020 p. 104). Aunque el proyecto busca reincorporar la filosofía a la cotidianidad, el café filosófico no se plantea como una alternativa a la universidad, sino a la manera en la que cuestionamos y reflexionamos; no pretenden enseñar filosofía, sino practicarla con personas ajenas a la profesión. Se trabaja con los materiales que circulan en un café: opiniones, prejuicios y experiencias.

De esta manera, uno de los objetivos principales de los cafés filosóficos es que “los participantes puedan analizar y/o cuestionar, sus propias certezas a través del intercambio de opiniones, y mediante la reflexión y el cuestionamiento de las mismas” (Salinas, 2023, p. 9). Para ello, las personas que participan en los cafés filosóficos se dividen en dos: *cafepensadores* y *animadores*. Estas dos categorías posibilitan la interacción de los dos grupos de personas.

Los *cafepensadores* son aquellas personas que deciden participar en un café filosófico y “su tarea se limita a participar en el diálogo que tiene lugar en el café, reflexionando las preguntas que van apareciendo y si lo desean, contribuir con comentarios que buscan resolver el problema que representan esas preguntas” (Ortiz, 2023, p. 33). Por el otro lado, se encuentra *el animador*, la persona encargada de guiar el café: “no tiene la verdad ni las respuestas, sino que va a poner en duda lo dicho por la filosofía o por sus propias ideas” (Salinas, 2023, p.11). El animador se encarga de proponer las preguntas más adecuadas para ampliar el tema, o dará algún ejemplo para problematizar alguna idea; indicará los turnos de habla y gestionará los tiempos de las participaciones; exhortará a los participantes a respetar las reglas básicas de convivencia y dará cierre a la sesión cuando sea el momento (García Martínez, 2023, p. 9).

En este entorno no formal tiene sentido la pregunta sobre ¿Qué es lo educativo del café filosófico? De inicio, hay que hablar de la educación. Esta presupone una visión del mundo y de la vida, es definida por la cultura, la cual el ser humano conserva, transmite, transforma o

desecha a lo largo del tiempo. La educación universaliza, pero también individualiza. La educación se encarga de formar sujetos, representa un continuo esfuerzo por adaptar al ser humano al mundo y a la cultura (León, 2007). Educar no es una tarea fácil y la responsabilidad que implica sobrepasa la simple acción de la transmisión, pues el impacto social y cultural de cómo educamos, transforma al individuo hacia su propia formación y toma de decisiones. La educación es una constante reconstrucción de la experiencia en la forma de darle cada vez más sentido, habilitando a las nuevas generaciones a responder a los desafíos de la sociedad. Así, educar, más que reproducir conocimiento, implica incentivar a las personas para transformar algo (Ruiz, 2013).

Por tanto, la educación no es una tarea que se limite a la escuela, pues antes, durante y después de ella existen otras instituciones y formas que definen la educación de un individuo. Es por ello que se define a los cafés filosóficos como espacios de educación no formal, entendiéndola como “aquella que comprende propuestas organizadas de formación fuera del marco del sistema educativo oficial” (Soto et al., 2023, p. 82).

De esta manera, el café filosófico es entendido como una actividad que educa porque transforma al individuo. Invita a practicar habilidades de escucha, argumentación y problematización; motiva a poner sobre la mesa su sistema de creencias para reafirmarlo, modificarlo o desecharlo. El café filosófico está inscrito en el ámbito de la educación no formal porque requiere una planeación, organización, reglas, discurso, y el individuo adquiere algo de esa experiencia. Dichos requerimientos buscan que los individuos que asisten al café tengan diversos aprendizajes.

Es importante señalar que lo educativo del café filosófico tiene que ver con dos aspectos: con el modelo pedagógico que inscribe en sí mismo a través de su planeación y organización, y con el espacio, el cual se da en la ciudad, en lo que es público de ella. La educación como espacio público cuenta la historia de distintas generaciones, es construida por la sociedad, permitiendo un equilibrio entre las personas

adultas y los jóvenes, decidiendo lo que es pertinente mantener y si algo debe ser modificado.

Descripción

El presente trabajo nace a partir de la pregunta: ¿es posible evaluar la incidencia de los cafés filosóficos en el pensamiento crítico de los cafepensadores asiduos? Si bien, desde el 2019, el *Seminario de Filosofía en la Ciudad* ha hecho múltiples esfuerzos y propuestas para regresar la filosofía al espacio público e incentivar la reflexión filosófica y el pensamiento crítico, no se había presentado la oportunidad de realizar una evaluación que reflexione en torno a dicha pregunta. Por lo tanto, el objetivo general del estudio es analizar si el diálogo que se promueve en los cafés filosóficos contribuye a desarrollar el pensamiento crítico de los cafepensadores. El pensamiento crítico es el término general que:

Se le da a una amplia gama de habilidades cognitivas y disposiciones intelectuales necesarias para identificar, analizar, y evaluar argumentos y afirmaciones de verdad; para descubrir y superar las ideas preconcebidas y sesgos; formular y presentar razones convincentes en apoyo de las conclusiones; y tomar decisiones razonables e inteligentes sobre lo qué creer y qué hacer. (Bassham et al., 2022 p. 1)

El contexto en el que se desarrolla esta investigación se remonta a mediados de 2022, el cual responde a un momento en el que el *Seminario de Filosofía en la Ciudad* había logrado expandir considerablemente sus espacios de café filosófico dentro de la Ciudad de México. De las diversas actividades que realiza el equipo de *Filosofía en la Ciudad*, nos limitamos al estudio a los cafés filosóficos porque es la actividad en la que tienen mayor experiencia y en la que más se han especializado.

El trabajo mantiene un vínculo con la investigación educativa porque desde un paradigma filosófico, es posible analizar las experiencias de algunos cafepensadores en relación con las prácticas educativas que *Filosofía en la Ciudad* lleva a cabo para la promoción del pensamiento crítico y que podrían no sólo situarse en espacios educativos no formales, sino también promocionarse en otros ámbitos de estudio de la pedagogía.

Alcances y limitaciones

La evaluación que aquí se presenta se realizó con base en las experiencias de participantes asiduos a cafés filosóficos de la Ciudad de México. Por lo tanto, no abarca poblaciones estadísticamente representativas que evidencien cómo se entiende el café filosófico y qué procesos educativos se llevan a cabo en otros espacios. En este caso, nos interesa saber cómo las y los participantes que asisten a cafés filosóficos organizados por *Filosofía en la Ciudad* responden ante nuevas posturas, qué entienden por una buena argumentación, si han logrado identificar y superar prejuicios, cuál es el valor que le asignan a la pregunta en el café, si consideran saber escuchar a los demás, entre otras experiencias.

Metodología

La investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo, el cual “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández *et al.*, 2006, p. 8).

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Con base en las necesidades de la investigación, se decidió utilizar la entrevista de tipo semiestructurada como técnica para la recopilación de datos, las cuales fueron aplicadas en línea, de manera

individual, por medio de la plataforma Zoom. Las entrevistas semiestructuradas “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández et al., 2006, p. 597).

La elección de las entrevistas se sustenta en que para obtener información de cada una de las dimensiones de pensamiento crítico, fue necesario realizar un guion que encaminara el diálogo a cada una de ellas. No obstante, lo anterior implicó considerar que podrían surgir nuevos cuestionamientos o ideas, además de que se esperaba que el cafepensador pudiera tener la apertura de brindar respuestas a profundidad.

La evaluación del pensamiento crítico se realizó a partir de seis dimensiones, las cuales fueron propuestas y diseñadas en conjunto con el *Seminario Filosofía en la Ciudad*, las cuales se describen en la siguiente tabla.

Tabla 1.
Dimensiones para la evaluación del pensamiento crítico

Dimensión	Definición
Identificación y comprensión de posturas ajenas	Se refiere a la apertura para conocer y considerar otros puntos de vista, aunque se esté en desacuerdo.
Argumentación	Se refiere a apoyar las opiniones con un conjunto de razones lógicas y válidas. Supone seleccionar entre diversas ideas y considerar la situación total antes de tomar postura.
Identificación y superación de los propios prejuicios	Se refiere a la posibilidad de modificar los propios pensamientos cuando se enfrenta a argumentos que se consideran válidos.
Problematización	Se refiere a la capacidad de identificar, cuestionar y plantear problemáticas.
Valor de la pregunta	Se refiere a la capacidad para identificar la importancia de las preguntas que motivan a la reflexión y al cuestionamiento.

Dimensión	Definición
Escucha activa	Se refiere a la capacidad de atender con interés a las ideas del interlocutor.

Nota: elaboración propia.

En cuanto al instrumento de recolección de datos, la entrevista se diseñó con un total de 11 preguntas, las cuales fueron clasificadas por dimensiones de la siguiente manera:

Tabla 2.
División de preguntas de entrevista por dimensión

Dimensión	Definición
Identificación y comprensión de posturas ajenas	¿Te han ayudado las opiniones de otros? Y si es así, ¿a qué te han ayudado? ¿Tu participación en diversos cafés ha hecho que dejes de ver como normal alguna idea o conducta? ¿Puedes brindar un ejemplo?
Argumentación	¿En qué te ayuda el escuchar las ideas de otros en el café a pensar nuevas preguntas? ¿Puedes identificar en el café filosófico los argumentos que refuerzan tus ideas y aquellos que las debilitan?
Identificación y superación de los propios prejuicios	¿Los cafés filosóficos te han hecho percibir la realidad más compleja o cuestionar tu sistema de creencias?
Problematización	¿Consideras que los cafés filosóficos te han llevado a cuestionarlo todo? ¿Los cafés te han ayudado a identificar problemáticas? ¿Puedes brindar un ejemplo? ¿Los cafés han abordado temáticas que nunca habías pensado? ¿Puedes brindar un ejemplo?
Valor de la pregunta	¿Has entrado a un café filosófico pensando que la pregunta que se plantea es simple y salir pensando que era mucho más compleja de lo que imaginabas? ¿Puedes brindar un ejemplo? De acuerdo con tu experiencia ¿qué importancia tienen las preguntas en el café filosófico?
Escucha activa	¿Participar en los cafés filosóficos te ha ayudado a escuchar más a los otros?

Nota: elaboración propia.

Participantes

Se entrevistaron, de manera individual, a cuatro participantes asiduos a los cafés filosóficos: Alan, Gerardo, Tania y Gabriela. Cada uno de ellos proviene de espacios distintos de café filosófico y ejercen distintas ocupaciones. Como parte de los índices de elección, se consideró que un cafepensador asiduo es aquel que cuenta con al menos 6 meses participando de manera constante en los cafés filosóficos. También, previo a la entrevista, se realizó un primer contacto con cada uno para invitarles a participar y solicitar su permiso para grabar y transcribir las entrevistas.

La decisión de seleccionar sólo cuatro participantes se explica en la prioridad de la investigación, la cual está centrada en analizar a detalle cada una de las experiencias compartidas por los cafepensadores, es por ello que se les brindó la libertad de expresarse sin límite de tiempo o palabras. Asimismo, en términos de género, se decidió entrevistar a dos hombres y dos mujeres. En cuanto a la edad, dos personas eran adultas jóvenes y las otras dos personas adultas de mayor edad. A continuación, se describen las características de cada uno de los participantes:

Tabla 3.
 Datos de los cafepensadores entrevistados

Persona	Edad	Ocupación	Espacio de CF	Tiempo de experiencia
Alan	31	Negocios	Polanco	9 años
Gerardo	63	Jubilado	Alameda Oriente	2 años
Tania	38	Arquitecta	Tacubaya	8 meses
Gabriela	63	Maestra	Tacubaya	8 meses

Nota: elaboración propia con datos de los cafepensadores.

Resultados

Análisis general por dimensión

El siguiente análisis retoma y vincula las consideraciones más importantes expuestas por los cafepensadores en relación con las definiciones planteadas de las seis dimensiones del pensamiento crítico.

Identificación y comprensión de posturas ajenas

Los cuatro cafepensadores identifican y comprenden otras posturas incluso si están en desacuerdo con ellas dentro del café filosófico. Tres de ellos –con sus propias palabras– compartieron que este proceso les permite construir nuevos aprendizajes. Por ejemplo: Alan lo describe como “ilustrarse” en nuevas temáticas. Gerardo explica que este ejercicio le permite construir nuevos conocimientos y Tania describe que las ideas que se contraponen a las de ella le permiten “nutrirse” de las distintas posturas. Resalta entonces que, la identificación y comprensión de posturas ajenas, se vincula también con un ejercicio pedagógico sobre la construcción y adquisición de aprendizajes (incluso aunque el cafepensador no las comparta), con la apertura de transformar y trabajar en las ideas propias, comprender que existen múltiples visiones sobre un tema y tomarlas como parte de su “acervo epistemológico”.

Ahondando de manera más específica en las opiniones de los participantes, Alan explicó que las aportaciones de otras personas le han permitido entender que cada uno cuenta con criterios propios, que existen otras posibilidades de pensamiento que para él parecían inimaginables. Gerardo profundiza en que esta parte lo lleva a una mayor comprensión de la realidad, aspecto que probablemente se vincule con el reconocimiento de las nuevas posibilidades de pensamiento que se identifican en la opinión de Alan. Tania, por otro lado, identifica que el ejercicio de explorar otras ideas le permite desarrollar una actitud de empatía ante opiniones contrarias.

Por último, Gabriela no expresa la construcción de nuevos aprendizajes, pero sí comparte con Tania un factor que vale la pena destacar: el desarrollo de actitudes. En su caso, estas corresponden a la flexibilidad y la apertura de ideas que nunca había pensado. Considerando que las actitudes son comportamientos aprendidos, se podría tener en cuenta que, aunque la participante no haya hecho una mención específica del tema, la identificación y comprensión de posturas ajenas sí le ha permitido involucrarse en un ejercicio pedagógico para la construcción de aprendizajes actitudinales.

Argumentación

Los cuatro cafepensadores consideran saber identificar cuáles opiniones se sustentan en razones lógicas y válidas dentro del café filosófico. El caso de Alan se relaciona con la segunda parte de la definición planteada, la cual supone seleccionar entre diversas ideas y considerar la situación total antes de tomar postura: específicamente menciona que le es posible elegir entre varios argumentos antes de plantear su postura y con ello, generar nuevas ideas y preguntas. Entonces ¿el papel del argumento dentro del café filosófico funciona para brindar una respuesta final a la pregunta o para ser discutido? Pues llama la atención que existe un ejercicio argumentativo y de cuestionamiento en conjunto, característica que en realidad es muy común observar en la dinámica de los cafés filosóficos: cuando los argumentos que intentan responder a la pregunta del animador usualmente desencadenan más cuestionamientos que respuestas.

Por otro lado, dos de los cafepensadores reconocen la referencia y la documentación como características principales que permiten identificar un buen argumento. Específicamente, Alan explica que las opiniones referenciadas provenientes de materiales de consulta confiables son un factor que enriquece su cultura. Del mismo modo, Tania identifica un buen argumento cuando está bien documentado o tiene bases lógicas, incluso aunque en principio no comparta la idea, pues

esto le brinda un mayor interés por explorarla y posteriormente, tomar postura.

Por su parte, Gabriela y Gerardo comparten una opinión distinta a la de Alan y Tania, pues ninguno de ellos consideró a la referencia de una obra o autor como característica clave para identificar un buen argumento. Gabriela compartió que un buen argumento es aquel que simplemente responde a la pregunta, estas respuestas le pueden permitir modificar o consolidar su postura. Sin embargo, reconoce el café filosófico como un ejercicio que contribuye a mejorar las habilidades de argumentación.

Esta afirmación lleva a la preguntarse ¿es necesario partir de fuentes de consulta confiables para emitir un argumento? y ¿de dónde debe provenir una opinión para que se considere lógica o válida? Posiblemente estas interrogantes lleven a opiniones encontradas entre los participantes, por una parte, se ha dejado claro que para participar en un café filosófico no es necesario un conocimiento previo especializado sobre el tema que se pone en la mesa, pero, por otro lado, siempre es enriquecedor que, al menos, el animador parta de una documentación previa del tema para tener diversas opciones y directrices que puede explorar durante de la discusión.

Identificación y superación de los propios prejuicios

Todos los cafepensadores coinciden en el hecho de que, al menos una vez, les ha sido posible reconocer y superar sus propios prejuicios cuando se enfrentan a argumentos que consideran válidos dentro del café filosófico. Otro aspecto en común que tienen los cuatro cafepensadores es que esta identificación les ha permitido la modificación y/o transformación de sus saberes, conocimientos y panoramas.

Alan considera que el escuchar posturas ajenas le permite en ocasiones normalizar o “desnormalizar” posturas que para él eran impensables antes de su asistencia al café filosófico. Gerardo explica que, a

su vez, dichas modificaciones han contribuido a la construcción de nuevos conocimientos y a modificar sus perspectivas ante situaciones cotidianas, como aspectos familiares y sociales. Por su parte, Gabriela considera que el café filosófico también la ha llevado a enfrentarse con sus propios prejuicios, reconociendo argumentos que le permitieron observar otras formas de pensamiento, inclusive en casos en que consideraba que ya dominaba el tema o que no lo compartía para nada; este aspecto lo ejemplificó cuando habló del café filosófico “¿Todos pueden ser maestros?”, ya que al ser docente, entró al café filosófico pensando en una respuesta segura y definitiva, pero durante la dinámica se enfrentó con argumentos de otras personas que le permitieron flexibilizar su opinión, poner en pausa toda la teoría aprendida referente a su profesión y enriquecerse de otras realidades.

Tania, por su parte, reconoce que, aunque antes del café ya tenía superados ciertos prejuicios, no le era posible reconocerlos hasta que se inició en este ejercicio, viendo el café filosófico como una posibilidad de “redescubrimiento”. Llama la atención el caso de Tania porque menciona que previamente hubo una superación (no consciente) de sus propios prejuicios y después, un reconocimiento de esa superación desde una introspección tras escuchar las opiniones de los demás sobre temas controversiales.

Aunque todos hablaron desde experiencias distintas, reconocen que los cafés les han permitido redescubrir otras formas de pensar, de hacer y estar en el mundo. Los cafés filosóficos representan espacios de redescubrimiento y apertura, en donde las personas que asisten sienten la confianza de entablar diálogos, aunque las posturas sean contrarias, pues sólo a partir de dinámicas de respeto es posible un intercambio consciente de formas de coexistir.

Problematicación

Es importante mencionar que dos de los cafepensadores coinciden en el hecho de que su asistencia a los cafés filosóficos les ha permi-

90
CAPÍTULO 3

tido, por lo menos una vez, identificar y analizar diversas situaciones problemáticas que anteriormente no consideraban importantes, mientras que las otras dos cafepensadoras, tomaron una postura distinta en cuanto a lo que ellas entienden por problematizar.

En el primer caso, Alan retoma la problematización mediante ejemplos dentro de las entrevistas. Para ello, expone el caso de la discriminación que vive la población LGBTIQ+ como una situación que nunca había pensado desde la empatía, en donde destaca que solamente a través de escuchar a otros en un café filosófico referente a esa temática logró hacerlo y comprender aspectos que representan un problema para muchas personas. Por su parte, Gerardo considera la problematización dentro del café filosófico como un trabajo de análisis de situaciones particulares en el entorno social y familiar que no pensaba que afectaban a nivel social, aunque no logró especificar algún ejemplo de ello.

En el segundo caso, se encuentran las opiniones de Gabriela y Tania. Gabriela considera que, si bien existen problemáticas, no es posible brindar una respuesta a todas ellas, solo identificarlas. Además, compartió que suele trasladar la dinámica del café filosófico hacia cuestionamientos propios que surgen en su vida cotidiana. Tania por su parte, mantuvo una opinión distinta a la del resto de los cafepensadores; ella considera que las problemáticas del café filosófico en sí mismas ya están identificadas, en el sentido de que, a lo largo de la historia, las problemáticas que le conciernen a la humanidad siempre han sido las mismas, pero con matices contextuales. Sin embargo, admite que el café filosófico sí le ha permitido cuestionar las problemáticas actuales y, además, comparte con Gabriela el trasladar la dinámica del café filosófico a su cotidianidad para explorar temas actuales, pero en su caso, con su círculo social.

Considero que esta dimensión es una de las que mayores matices tienen entre los participantes y en relación con la definición planteada. Resulta interesante que las dos cafepensadoras ya utilizan la estrategia del café filosófico en su cotidianidad, ya sea para problematizar de

manera personal o en comunidad. Además, a todos les es posible identificar y cuestionar las problemáticas que se ponen sobre la mesa en el café filosófico. No obstante, parecería que existe una mayor dificultad al momento de plantear nuevas problemáticas, pues ninguno de los participantes –a excepción de Alana– mencionó o brindó un ejemplo claro al respecto.

Valor de la pregunta

Esta dimensión es la que los cafepensadores identifican con mayor claridad. Todos reconocen la importancia de la pregunta en el café filosófico desde dos perspectivas: la primera de ellas la ubica como la base de la dinámica y la segunda como una guía para llevar a cabo la discusión dentro del café. Alan y Tania coinciden con la primera, ambos piensan que la pregunta es la base de donde se parte para establecer la dinámica del café filosófico; Alan añade que la formulación de las preguntas incide en que el debate conduzca o no a planteamientos filosóficos, identificando, por lo tanto, aquellas preguntas que invitan a la reflexión y al cuestionamiento.

Gerardo y Gabriela, por su parte, coinciden en entender a la pregunta como una guía o directriz que permite explorar el tema y contemplar distintas opciones en el café filosófico. Además, Gerardo añade que la pregunta dentro del café tiene la característica de la libertad, es decir, que sus respuestas permiten no limitarse a un pensamiento único. Gabriela, a su vez, coincide con Alan en que la formulación de la pregunta incide en la dinámica del café filosófico; sin embargo, ella hace énfasis en que deben ser “detonadoras” para incentivar a la participación e interés de un tema.

Un aspecto interesante, es que Gabriela considera que las preguntas del café filosófico tienen otra característica importante: la accesibilidad; es decir, que pueden ser respondidas por todas las personas porque estas no requieren de un conocimiento especializado de filosofía, sino que se responden desde el conocimiento previo y las posibilidades

de cada persona. Finalmente, Gabriela propone el ideal de que las preguntas que se presentan en un café filosófico deberían ser trasladadas a las aulas escolares, siendo una experiencia que ella ya ha implementado con sus alumnas para incentivar la participación del grupo con resultados que ella describe como bastantes favorables. Lo anterior supone que, además de visualizar a la pregunta como una herramienta clave en la estrategia de café filosófico, también es incorporada en la importancia de su quehacer cotidiano.

En resumen, la visión que se tiene de la pregunta en el café filosófico se divide en dos: como base y como guía. Sin embargo, considero que se complementan dentro del café, pues sin la pregunta, el tipo de diálogo que se propone no puede ser llevado a cabo y aún menos tener una dirección clara. En segundo lugar, a los propios cafepensadores les es posible identificar qué tipo de preguntas contribuyen al diálogo filosófico, entre ellas, destacan tres características que ellos mismos les asignaron a las preguntas: 1) Libres, es decir, que no se limitan a un pensamiento único; 2) Detonadoras; y 3) Accesibles.

Escucha activa

A pesar de exponer esta dimensión en el último lugar, se percibe a lo largo de las entrevistas, que la escucha activa mantiene una estrecha relación con el resto de las dimensiones. Se observa que los cafepensadores, desde sus propios medios, saben distinguir el significado y la importancia de la escucha activa, así como ponerla en práctica para argumentar, problematizar y modificar sus propias posturas.

Alan y Gabriela distinguen muy bien la importancia de la escucha activa dentro del café filosófico y es interesante que ambos la reconocen como un medio para conocer a las personas, entender sus argumentos, y para establecer vínculos sociales y afectivos con las mismas. Ambos anteponen la escucha a la intervención en el café filosófico y muestran un gran interés por practicar la escucha activa de manera consciente. Gabriela considera que el escuchar a otros enriquece sus

ideas y reconoce que esto le ha permitido desarrollar actitudes como la empatía y la tolerancia. Además, ella ejercita esta habilidad con sus alumnas, reconociendo que como docente le ha ayudado a escucharlas más y no querer contestar enseguida, así como para hacerles saber a sus alumnas que la participación requiere turnos e incluye escuchar atentamente al otro.

Gerardo, por su parte, enfatiza en que escuchar al otro es un ejercicio que amplía horizontes, motiva a la reflexión y es un medio para la construcción de aprendizajes y la comprensión de la realidad. Tania y Gabriela coinciden en que establecer reglas y turnos dentro de la dinámica del café filosófico les ha permitido aprender a escuchar.

La escucha es uno de los elementos principales que determinan el éxito del café filosófico y, además, es gratificante observar que todos los cafepensadores, aun siendo muy participativos, conocen y practican esta habilidad con interés y de manera consciente. Aprender a escuchar fortalece conocimientos, valores y actitudes; es una demostración de respeto y tolerancia hacia la opinión del otro y sin duda. De la escucha nace el intercambio respetuoso, el aprendizaje y la formulación de las cinco dimensiones restantes.

Discusión

Relaciones encontradas entre las dimensiones

Aunque cada dimensión del pensamiento crítico cuenta con su propia definición y características, es imposible que éstas se desarrollen de manera aislada, todas se encuentran vinculadas al momento de llevar a cabo el café filosófico y, por supuesto, en el desarrollo del pensamiento crítico del cafepensador. Esta interrelación coincide con la concepción de pensamiento crítico como un proceso complejo que involucra habilidades cognitivas y disposiciones intelectuales que se activan de manera conjunta (Bassham et al., 2022). En la práctica observada, esta relación no es solo lógica, sino también metodológica, donde

una dimensión prepara el terreno para la siguiente. A continuación, se exponen las consideraciones más relevantes:

El papel de la pregunta y la escucha activa en la conformación del resto de las dimensiones

En primer lugar, se identificó que la pregunta y la escucha activa están presentes en la conformación de las cinco dimensiones restantes. En la mayoría de las experiencias que compartieron los cafepensadores, se percibe que, a partir de la pregunta y la escucha dentro de los cafés filosóficos, los participantes logran identificar y comprender las ideas de sus interlocutores, reconocer y explorar sus propios prejuicios, problematizar y emitir argumentos. Asimismo, a lo largo de las entrevistas mencionan que a partir de escuchar al otro transformaron y cuestionaron sus posturas. Por su parte, el valor de la pregunta -referido a la capacidad de identificar la importancia de las preguntas que motivan a la reflexión y al cuestionamiento-, está estrechamente vinculado con los procesos de cuestionamiento que motivan al cafepensador a transformar o emitir posturas.

Entendemos entonces la pregunta y la escucha activa como aspectos clave que motivan al desarrollo del pensamiento crítico dentro del café filosófico. Este hallazgo dialoga con lo planteado por Rojas (2017), quien sostiene que la escucha no es únicamente una disposición ética, sino una condición pedagógica indispensable para que el diálogo se transforme en un espacio de reflexión y aprendizaje. Asimismo, Ortiz (2023), subraya que la escucha activa posee una dimensión emocional crítica, pues no se trata sólo de atender el contenido, sino de sintonizar afectivamente con el interlocutor, facilitando que las nuevas preguntas surjan desde una comprensión auténtica del otro. Según el autor, la gestión emocional y la receptividad afectiva permiten una escucha mucho más “profunda”, la cual precede del cuestionamiento reflexivo.

Esta idea toma sentido si consideramos que, en el café filosófico, al ser una dinámica que involucra el diálogo entre diversos participan-

tes, es inevitable que el cuestionamiento y la escucha formen parte de este proceso. ¿Cómo identificamos y reconocemos posturas distintas a las nuestras? ¿Cómo nos damos cuenta de que una idea pudiera ser un prejuicio? ¿A partir de dónde problematizamos y emitimos argumentos? En estos casos, la escucha activa es una habilidad necesaria en este proceso, está presente de inicio a fin en el café filosófico y llevarla a la práctica es vital para los propios procesos de aprendizaje y desarrollo del pensamiento crítico.

Proceso para la emisión del argumento

En segundo lugar, se podría identificar un vínculo entre las distintas dimensiones para emitir un argumento desde el pensamiento crítico. La presente propuesta no pretende establecer un orden único de pensamiento por el cual se desarrolla el pensamiento crítico del cafepensador, pero sí parte del análisis de las entrevistas y de cómo se identificó que los pensadores establecen conclusiones sobre sus experiencias en esta dinámica.

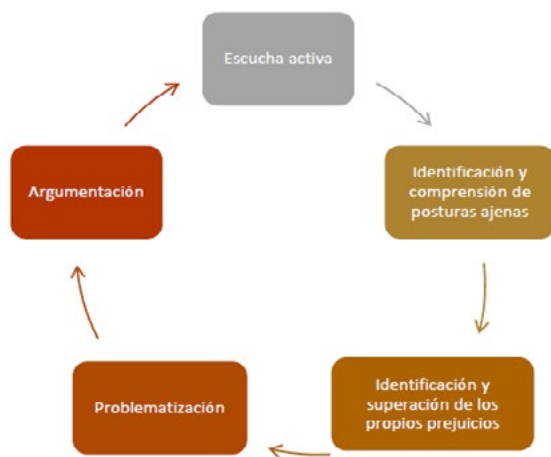


Figura 1. Proceso para la emisión de un argumento
Nota: elaboración propia.

Previamente se expuso que la escucha activa es una de las dimensiones de las que se parte para identificar las dimensiones restantes. Tras la escucha, el cafepensador logra identificar –y en algunos casos, comprender– posturas ajenas, las cuales le permiten valorar qué tan lejanas son dichas ideas de su sistema de creencias y si éstas constituyen prejuicios y pueden ser superadas desde argumentos ajenos que considere válidos. A partir de ello, inicia un proceso de problematización de la propia situación planteada en el café filosófico. Tras haber realizado este proceso de cuestionamiento e introspección, se considera que el cafepensador está listo para tomar postura y emitir un argumento desde el pensamiento crítico.

En el café filosófico, un argumento usualmente es respondido bajo una nueva pregunta u otro argumento, por lo que este proceso supone una constante práctica y renovación que son realizados más de una vez dentro de la discusión. Esta función de la pregunta coincide con la visión de Charabati (2020), quien señala que el café filosófico recupera la tradición de conversar y problematizar la experiencia cotidiana a partir de interrogantes que no buscan conclusiones definitivas, sino ampliar el horizonte de sentido. Asimismo, este proceso rescata lo planteado por García Martínez (2023), sobre la tensión entre “apertura” y “conclusión” del café filosófico. En las experiencias analizadas, se observa que la calidad del argumento depende de que el facilitador mantenga esta apertura epistémica. Cuando el espacio permite que el argumento quede “en suspenso”, se fomenta una construcción colaborativa del saber donde el participante “habita” el problema antes de intentar resolverlo.

Otros factores encontrados: la motivación y el sentido de comunidad

Las entrevistas revelaron dos características importantes de los cafepensadores que no se tenían consideradas como parte de su proceso de desarrollo del pensamiento crítico. Estas son: la motivación y el sentido de comunidad.

La motivación

En primer lugar, se cree que existe una motivación en los cafepensadores asiduos para permanecer dentro de los espacios de café filosófico. Posiblemente, esta motivación pueda estar relacionada con diversos factores: interés por las temáticas abordadas, los animadores, socialización, gusto por las dinámicas, etc. Incluso, todos los cafepensadores mantuvieron una actitud amigable durante las entrevistas y en algunos casos, hasta se mostraron previamente emocionados al saber que serían entrevistados.

Este hallazgo es consistente con lo señalado por Soto et al. (2023), quienes afirman que en los espacios de educación no formal la motivación juega un papel central, ya que la participación no está mediada por la obligatoriedad, sino por el interés genuino del sujeto. Asimismo, desde la perspectiva de la educación como experiencia, Ruiz (2013), plantea que el aprendizaje significativo ocurre cuando las personas encuentran sentido en lo que hacen, aspecto que se observa claramente en la asistencia constante de los cafepensadores.

Todos en algún momento expresaron haber tenido buenas experiencias en el café o coinciden en que es una actividad que disfrutan. Es muy probable que las temáticas abordadas, el tipo de preguntas planteadas, la libertad de expresar sus ideas y el ambiente que se configura en cada café representan detonantes que promueven que los cafepensadores regresen y se mantengan durante largos periodos: con nuevas preguntas, nuevas experiencias, nuevas ideas que aportar y por escuchar. De cualquier manera, se considera que la motivación es un factor actitudinal que incide directamente en el ejercicio del pensamiento crítico. Es probable que este proceso no tendría el mismo nivel de desarrollo si no existiera una motivación e interés del cafepensador ante la participación, confianza y tolerancia. Por lo tanto, la información proporcionada por los entrevistados no sólo define al café filosófico como un espacio educativo en donde los participantes desarrollan su pensamiento crítico, sino también como un lugar con un ambiente que promueve la motivación de los cafepensadores.

Al respecto, Charabati y García (2023), argumentan que situar la filosofía en el espacio público genera una relevancia vital que la educación formal a menudo pierde. El hecho de que los cafepensadores se sientan “libres” de expresar sus ideas indica que la motivación nace de la horizontalidad y la “filosofía de la calle”. Esta libertad es lo que motiva la persistencia y, por ende, el desarrollo gradual de sus habilidades críticas.

El sentido de comunidad

En segundo lugar, se observa que el café filosófico les brinda a los participantes un sentido de comunidad. Es decir, para las personas asiduas al café filosófico, su participación también ha implicado, desde conocer el contexto de otras personas y conectar o discrepar de ellas, hasta el surgimiento de amistades y relaciones afectivas. García (2023), considera que “en el ámbito del saber, se precisa la intervención de otro a través del cual podamos hacer evidente no sólo aquello que apre(he)ndemos, sino también aquello que nos falta” (p. 109). Lo mismo sucede en el café filosófico, en donde el cafepensador se encuentra necesariamente expuesto a las intervenciones del otro en medida que rehace sus posicionamientos, por lo tanto “el auténtico conocimiento y la genuina formación de uno mismo atraviesa necesariamente un vínculo filial y el acompañamiento con los otros” (García, 2023, p. 109).

Salir del café filosófico con nuevas amistades es una experiencia que todos los entrevistados han experimentado, quedarse un tiempo extra tras finalizar el café para seguir discutiendo el tema en conjunto representa –siguiendo la idea de García (2023)– ese genuino acto de conocer y filosofar en compañía. Por lo tanto, al ser un espacio de comunidad, también es un espacio de aprendizajes que se encuentra fuera de los espacios de especialización del conocimiento, en donde, más bien, la interacción con el otro regala nuevas ideas y experiencias que regeneran al sujeto:

La filosofía que encarna la figura socrática [...] se trata de una experiencia de vínculo con otro en el que cada uno se va “re-generando”. Dicha dimensión afectiva la vuelve una suerte de refugio frente a la sistematicidad y hostilidad del espacio propio de la especialización en el que el conocimiento funge como propiedad. (García, 2023, p. 111)

La idea del sentido de comunidad también se considera un incentivo en el desarrollo del pensamiento crítico del cafepensador. Esta invita a “trastocarse, a alterarse y, por ende, a resurgir junto con el otro” (García, 2023, p. 114). Dicho sentir moviliza, transforma y promueve una actitud más crítica y reflexiva a partir de cada diálogo compartido. Del mismo modo, la propuesta de Ortiz (2023), sobre la importancia de la cohesión grupal es fundamental, ya que, desde este punto, el sentido de comunidad trasciende las barreras interpersonales y el miedo al juicio, permitiendo que los participantes asuman los “riesgos intelectuales” necesarios para el pensamiento crítico (como reconocer un prejuicio propio). Así, la comunidad no solo se puede posicionar como un entorno social, sino también como un andamiaje epistémico.

Finalmente, la experiencia de los cafés filosóficos revela que estos espacios no solo fomentan el pensamiento crítico, sino que también fortalecen diversas habilidades y actitudes esenciales para el desarrollo personal y social de los participantes. La identificación y comprensión de posturas ajenas, la capacidad de argumentar, la superación de prejuicios, la problematización de situaciones y el reconocimiento del valor de la pregunta, junto con la práctica de la escucha activa, son dimensiones que se interrelacionan y potencian mutuamente en estos encuentros.

En particular, se destaca que la pregunta y la escucha activa son fundamentales en la configuración de un ambiente propicio para el aprendizaje y la reflexión. La pregunta guía y provoca el diálogo, mientras que la escucha activa permite una comprensión profunda y respetuosa de las ideas del otro, facilitando un intercambio enriquecedor y significativo. Además, factores como la motivación y el sentido

de comunidad emergen como elementos cruciales que impulsan a los participantes a involucrarse de manera constante y comprometida. La motivación es resultado del interés por las temáticas, la calidad de las interacciones y la dinámica misma del café filosófico, mientras que el sentido de comunidad proporciona un entorno de apoyo y pertenencia que favorece al pensamiento crítico.

Así, los cafés filosóficos permiten adoptar una postura crítica y reflexiva, promoviendo un desarrollo integral que abarca los ámbitos intelectual, personal y social. Representan no solo espacios educativos de formación crítica, sino también comunidades de aprendizaje, en donde el acto de filosofar se convierte en una experiencia transformadora.

Conclusiones

A partir del análisis de las experiencias de los cafepensadores, se encontró que el café filosófico no sólo ha incidido en el desarrollo de su pensamiento crítico, sino también en otros ámbitos intelectuales, sociales y afectivos. Por cada dimensión, se obtuvieron respuestas con aspectos muy enriquecedores, que posteriormente fueron analizadas para la emisión de resultados.

De manera general, se identificó que los cuatro participantes poseen nociones básicas del pensamiento crítico y afirman haberlas desarrollado en el café filosófico. Se observó que todos cuentan con las habilidades necesarias (en distintos niveles) que les posibilita identificar un buen argumento, defender su postura y modificarla cuando se enfrentan a argumentos que consideran válidos. Asimismo, todos han desarrollado la habilidad de la escucha activa para comprender e intercambiar opiniones, emitir argumentos, considerar problemáticas planteadas y reflexionar acerca de sus propios prejuicios o barreras de pensamiento.

Un aspecto interesante es que en las respuestas de los cafepensadores existe la convicción de que el café filosófico les ha permitido la construcción de nuevos aprendizajes, habilidades y actitudes para pro-

fundizar en distintas formas de pensar y comprenderlas. No obstante, también se observó que el caso de la identificación y superación de prejuicios se limitó a la primera parte de la dimensión (la identificación), ya que la mayoría de sus experiencias hablan de una mayor apertura a nuevas formas de pensamiento. Esta última parte es de esperarse, pues para superar ciertos prejuicios se requiere más que escuchar y comprender al otro; es decir, se percibe un cambio en su disposición a escuchar argumentos ajenos que provoca que asocien el café filosófico con el autoconocimiento.

En algunos casos, resalta que la dinámica del café filosófico ha sido trasladada por los cafepensadores entrevistados a su cotidianidad para explorar temas actuales, comprenderse a sí mismos y hasta aplicarla en su propia práctica educativa –como en el caso de la maestra Gabriela-. En este ejercicio de llevar a su vida diaria la duda y el cuestionamiento, se infiere por qué todos comprenden con claridad la importancia de la pregunta en el café filosófico, pero ¿qué debe contemplar una buena pregunta? Desde su perspectiva, estas deben ser libres, detonadoras, accesibles, invitar a la reflexión y al cuestionamiento. Todas las características anteriores coinciden con la visión del Seminario de Filosofía en la Ciudad.

En cuanto a las relaciones encontradas entre las dimensiones, se rescata el papel de la pregunta y la escucha activa en la conformación del resto de las dimensiones que motivan al desarrollo del pensamiento crítico en el café filosófico. La pregunta guía y provoca el diálogo, mientras que la escucha activa permite una comprensión profunda y respetuosa de las ideas del otro, facilitando un intercambio enriquecedor y significativo.

Un último punto a considerar en el análisis fue la motivación y el sentido de comunidad que se inscriben en el café filosófico. Estos aspectos no se tenían propiamente contemplados como parte de la evaluación del pensamiento crítico, pues si bien esta práctica representa un ejercicio grupal en el que todos pueden compartir sus puntos de vista, es interesante observar que las personas asiduas al café filosófico

adquieren un sentido de comunidad en donde emergen lazos sociales y afectivos, favoreciendo un clima de convivencia, intercambio y respeto. La motivación genera un sentido de comunidad y pertenencia para que el individuo quiera volver en cada ocasión durante su tiempo libre, aspecto que habla de que la motivación está relacionada con una alta disposición por acudir a las actividades. Estos dos aspectos refuerzan la idea de visualizar al café filosófico como una práctica pedagógica alterna, en donde entretienen elementos sociales y afectivos, así como la construcción de nuevos aprendizajes en espacios no comúnmente pensados.

Las contribuciones al campo de lo educativo se resumen en la propuesta de educar bajo otras formas de pensar, hacer y evaluar: ¿con qué métodos se puede educar en la crítica? Pues si bien el café filosófico nace como una propuesta de educación no formal, se ha visto que esta puede ser trasladada a las aulas. Aunque se supone que educar en la crítica es un tipo de educación que ya debería proporcionar por sí misma la escuela, la realidad es que éste es un proceso que requiere del trabajo y esfuerzo de todos los actores involucrados. Responder ante nuevas formas de pensar, evaluar y hacer es posible si existe la disposición de buscar alternativas en donde el actor principal sea el participante: que lo motiven a involucrarse en las propuestas y en la construcción de nuevas temáticas, a plantear nuevos cuestionamientos y a participar y escuchar de manera activa.

Del mismo modo, al ser abiertos al público, los cafés filosóficos se configuran como espacios democráticos porque la diversidad de ideas es aceptada. Por ejemplo, es interesante que los propios miembros del seminario platiquen sobre la diversidad de personas que acuden al café: desde personas en situación de calle que se han acercado por ver “café gratis” y con el tiempo ser asiduos a las actividades, hasta personas en situaciones socioeconómicas más privilegiadas. Aquí no interesa el nivel de conocimiento en filosofía, ni el nivel de estudios o el estatus socioeconómico de la persona, sino el intercambio de ideas. Esta es la representación de la pedagogía en su dimensión más praxica, es decir, reflexión para la acción.

En términos pedagógicos, integrar el pensamiento crítico en lo educativo implica adoptar métodos de enseñanza que promuevan la reflexión, el debate y la investigación. Los enfoques educativos que fomentan el aprendizaje basado en problemas, la enseñanza dialógica y el aprendizaje colaborativo son particularmente efectivos para desarrollar estas habilidades. Los educadores también deben ser modelos de pensamiento crítico, demostrando a través de su práctica cómo analizar, evaluar y sintetizar información de manera crítica.

Algunas de las cuestiones que dejaría en duda en la presente tesis son: ¿educar para pensar y pensar de verdad siempre es un ejercicio crítico? ¿Puede haber espacios proyectados para pensar que no necesariamente lo sean? o ¿qué pasaría si se adoptara el modelo pedagógico del café filosófico en todos los espacios educativos?

Una de las propuestas más destacables, fue la de Gabriela, la cual refiere sobre trasladar las dinámicas del café filosófico a las aulas escolares. Aunque actualmente esto sí sucede en algunos casos, aún sigue planteándose como un ideal, sin embargo, no es lejano al contexto en el que surge Filosofía en la Ciudad ni a sus objetivos, pues a pesar de ser un proyecto que se desarrolla en espacios educativos no formales, sus dinámicas también pueden incorporarse a los espacios educativos formales si estos contribuyen al aprendizaje y motivación del alumno. La experiencia de Gabriela es uno de los casos que aportan a la esperanza de la incorporación de otras pedagogías para el fortalecimiento del pensamiento crítico del alumno.

Con la formulación anterior, me interesa reconocer el valor educativo y formativo de los cafés filosóficos y veo pertinente considerar su integración en otros contextos educativos y comunitarios. La incorporación de estos espacios en escuelas, universidades y organizaciones comunitarias e institucionales puede contribuir significativamente al desarrollo de un pensamiento crítico y una cultura de diálogo en la sociedad. Fomentar estos encuentros puede llevar a la creación de ciudadanos más reflexivos, abiertos y comprometidos con el bien común, capaces de enfrentar los desafíos contemporáneos con una mente crítica y un corazón empático.

Referencias

- Bassham, G., Irwin, W., Nardone, H., y Wallace, J. M. (2022). *Critical thinking: A student's introduction*. McGraw-Hill.
- Charabati Nehmad, E. (2020). La filosofía de café: El primer Café Filosófico en México. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, 11, 63-91. <https://doi.org/10.12795/HASER/2020.11.03>
- Filosofía en la Ciudad. (2023). Página oficial del Seminario Filosofía en la Ciudad. <https://filosofiaenlaciudad.filos.unam.mx/>
- Filosofía en la Ciudad. (2024). Página complementaria del Seminario de Filosofía en la Ciudad. <https://n9.cl/7k3hgg>
- García Martínez, J. E. (2023). Dilemas en el café filosófico: entre la apertura y la conclusión del método. *Ciencia y Filosofía*, 10(11), 53-64. <https://doi.org/10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.70>
- García Pérez, M. (2023). Filosofar es degustarse entre amigos: Degustar la filosofía al estilo socrático. En E. Charabati, y M. García, (coords.). *Pensar fuera de la escuela: Filosofía en la ciudad* (pp. 105-115). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. del P. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- León, A. (2007). ¿Qué es la educación? *Educere*, 11(39).
- Ortiz Ramírez, G. E. (2023). La dimensión emocional del diálogo socrático en los cafés filosóficos desde la perspectiva del animador. *Ciencia y Filosofía*, 10(11), 30-45. <https://doi.org/10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.73>
- Rojas, G. (2017). Entre la conversación y el diálogo: Algunos aspectos para la escucha. *Enunciación*, 22(2), 189-201. <https://doi.org/10.14483/22486798.11930>
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2013.011.015.005>

- Salinas, J. C. (2023). *Manual de cafés filosóficos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Soto Kiewit, D., et al. (2023). Educación formal, no formal e informal y la innovación: Innovar para educar y educar para innovar. *Revista Innovaciones Educativas*, 25(38). <https://doi.org/10.22458/ie.v25i38.4535>
- Vargas, G. (2023). La filosofía y su no lugar en el espacio público: Análisis de las razones de ausencia. En E. Charabati, y M. García, (coords.). *Pensar fuera de la escuela: Filosofía en la ciudad* (pp. 15-23). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

CHAPTER 3

Guadalupe Ochoa Garrido

Universidad Veracruzana | Xalapa, Veracruz | México

<https://orcid.org/0009-0003-1875-7124>

lupitaocga0@gmail.com

Philosophical Cafés as Promoters of Critical Thinking: A Pedagogical Alternative

Abstract

This study examines philosophical cafés as a form of non-formal education and provides a qualitative assessment of their influence on critical thinking. Grounded in a diagnosis of the dissemination of philosophy in Mexico, it describes the initiatives of the “Seminario Filosofía en la Ciudad” and its principal activity—the philosophical café—defined as a public space for open dialogue with participants (“cafepensadores”) and facilitators (“animadores”) who guide discussion. The research question asks whether dialogue in philosophical cafés contributes to the development of attendees’ critical thinking. Methodologically, the study employs a qualitative approach based on individual semi-structured interviews (11 questions) applied to four regular participants from different venues in Mexico City. Six analytical dimensions were designed: identification and understanding of others’ positions; argumentation; identification and overcoming of prejudices; problematization; the value of questioning; and active listening. The analysis also documents contextual aspects related to participants’ motivation and sense of community.

Palabras clave: Critical thinking; Nonformal education; Educational philosophy; Participatory research.

Os Cafés Filosóficos como Promotores do Pensamento Crítico: Uma Alternativa Pedagógica

Resumo

A presente pesquisa examina os cafés filosóficos como prática de educação não formal e apresenta uma avaliação qualitativa de sua incidência no pensamento crítico. Parte de um diagnóstico sobre a difusão da filosofia no México e descreve as iniciativas do Seminário Filosofia en la Ciudad e sua atividade principal: o café filosófico, o qual é definido como um espaço público de diálogo aberto, com participantes (cafepensadores) e facilitadores (animadores) que gerem a discussão. Coloca-se a questão de pesquisa: o diálogo nos cafés filosóficos contribui para o desenvolvimento do pensamento crítico de seus frequentadores? Metodologicamente, empregou-se uma abordagem qualitativa baseada em entrevistas semiestruturadas de 11 perguntas, aplicadas de forma individual a quatro participantes assíduos de diferentes espaços da Cidade do México. Para tal, foram delineadas seis dimensões analíticas: identificação e compreensão de posturas alheias; argumentação; identificação e superação de preconceitos; problematização; valor da pergunta; e escuta ativa. Além disso, foram encontrados aspectos contextuais sobre motivação e senso de comunidade nos entrevistados.

Palavras-chave: Pensamento crítico; Educação não formal; Filosofia da educação; Pesquisa participativa.